

EL TEMPLO MAYOR DE MEXICO.

veinte mil ídolos; pero este número es pequeño con respecto á los que habia tan solo en la capital. Las materias de que ordinariamente se hacian, eran barro, algunas especies de piedra y madera; pero los formaban tambien de oro y otros metales, y aun algunos de piedras preciosas. Benedicto Fernandez, célebre misionero dominicano, halló en un altísimo monte de Achiauhtla, en Mixteca, un idolillo llamado por aquellos pueblos *Corazon del pueblo*. Era una preciosísima esmeralda, de cuatro dedos de largo y dos de ancho, en que estaba esculpida la figura de un pajarillo, rodeado de una sierpe. Los españoles que lo vieron, ofrecieron por él mil y quinientos pesos; pero el celoso misionero lo redujo á polvo, con grande aparato, y en presencia de todo el pueblo. El ídolo mas extraordinario de los Mexicanos era el de Huitzilopochtli, que hacian con algunos granos, amasados con sangre de las víctimas. La mayor parte de los ídolos eran feos y monstruosos, por las partes estravagantes de que se componian, para representar los atributos y funciones de los dioses simbolizados en ellos.

Reconocian la falsa divinidad de aquellos númenes, con ruegos, genuflexiones y prostraciones, con ayunos y otras austeridades, con sacrificios y oraciones, y con otros ritos, en parte comunes á otros pueblos, y en parte propios exclusivamente de su religion. Les rezaban comunmente de rodillas, y con el rostro vuelto á Levante, y por esto edificaban la mayor parte de sus santuarios con la puerta á Poniente. Les hacian votos para sí mismos y para sus hijos, y uno de ellos solia ser el de consagrar estos al servicio de los dioses en algun templo ó monasterio. Los que peligraban en algun viaje, ofrecian ir á visitar el templo de Omacatl, y ofrecerle sacrificios de incienso y papel. Valíanse del nombre de algun dios para asegurar la verdad. La fórmula de sus juramentos era esta: „*¡Cuix amo nechilla in Toleolzin!*“ „*¡Por ventura no me está viendo nuestros dios!*“ Cuando nombraban al dios principal ó á otro cualquiera de su especial devo-

cion, se besaban la mano, despues de haber tocado con ella la tierra. Este juramento era de gran valor en los tribunales, para justificarse de haber cometido algun delito; pues creian que no habia hombre tan temerario que se atreviese á abusar del nombre de dios, sin evidente peligro de ser gravísimamente castigado por el cielo.

TRASFORMACIONES.

No faltaban en aquella mitología metamorfosis ó trasformaciones. Entre otras contaban que habiendo emprendido un hombre llamado *Xapan* hacer penitencia en un monte, tentado por una muger, cometió adulterio; por lo cual lo decapitó inmediatamente *Xaotl*, á quien los dioses habian dado el encargo de velar sobre la conducta de *Xapan*. Este fué trasformado en escorpion negro. No contento *Xaotl* con aquel castigo, persiguió tambien á su muger *Tlahuitzin*, la cual fué trasformada en escorpion rubio, y el mismo *Xaotl*, por haber traspasado los límites de su encargo, quedó convertido en langosta. A la vergüenza de aquel delito atribuyen la propiedad del escorpion de huir de la luz, y de esconderse entre las piedras.

EL TEMPLO MAYOR DE MEXICO.

Tenian los Mexicanos y los otros pueblos de Anáhuac, como todas las naciones cultas del mundo, templos, ó lugares destinados al ejercicio de su religion, donde se reunian para tributar culto á sus dioses, é implorar su proteccion. Llamaban al templo *Teocalli*, es decir, casa de dios, y *Teopan*, lugar de dios; cuyos nombres, despues que abrazaron el cristianismo, dieron con mayor propiedad á los templos erigidos en honor del verdadero Dios.

La ciudad y el reino de México empezaron por la fábrica del templo de Huitzilopochtli, ó sea *Mexitli*, de donde tomó su nombre la ciudad. Este edificio fué desde luego una pobre cabaña. Amplióla Itzcoatl, primer rey conquistador de aquella nacion, despues de la toma de Azcapozalco. Su sucesor, Moteuczoma I, fabricó un nuevo

templo, en que habia algunos indicios de magnificencia. Finalmente, Ahuitzotl construyó y dedicó aquel vasto edificio que habia sido planteado por su antecesor Tizoc. Este fué el santuario que tanto celebraron los españoles despues de haberlo arruinado. Quisiera que hubiera sido tanta la exactitud que nos dejaron de sus medidas, como su celo en echar por tierra aquel soberbio monumento de la supersticion; pero escribieron con tanta variedad, que despues de haberme fatigado en comparar sus descripciones, no he podido adquirir datos seguros sobre sus medidas: ni hubiera podido formar-me idea de la arquitectura de aquella obra, si no fuera por la imágen que nos presenta á la vista el conquistador anónimo, cuya copia doy á mis lectores, aunque en las medidas me conformo mas con su descripción que con su dibujo. Daré lo mas verosímil que he podido sacar de la confrontacion de cuatro testigos oculares, omitiendo lo dudoso, para no sobrecargar la imaginacion con datos inútiles (1).

[1] Los cuatro testigos oculares, cuyas descripciones he comparado, son el conquistador Cortés, Bernal Diaz, el conquistador anónimo y Sahagun. Los tres primeros vivieron muchos meses en el palacio del rey Axayacatl, cerca del templo, y á cada instante lo veian. Sahagun, aunque no lo alcanzó entero, vió una parte de él, y pudo reconocer el sitio que ocupaba. Gomara, aunque no estuvo en México, recogió noticias de los que se habian hallado en la conquista. Acosta, cuya descripción copiaron Herrera y Solís, en lugar de hablar del templo mayor, habla de otro muy diferente. Este autor, aunque digno de fe en muchas cosas, no estuvo en México, sino sesenta años despues de la conquista, cuando ya no existía el templo. En una edicion holandesa de Solís, se publicó un dibujo del templo mayor, sumamente inexacto, el cual sin embargo copiaron despues los autores de la *Historia General de los Viajes*, y se halla tambien en una edicion de las *Cartas de Cortés*, hecha en México en 1770; pero para que se vea el descuido de los editores, compárese la relacion de este caudillo con el dibujo. Cortés dice en su primera carta (aunque hiperbólicamente) que el templo mayor de México era mas alto que la torre de la catedral de Sevilla, y en el dibujo apenas tiene seis ú ocho toesas de altura. Cortés dice que en el atrio superior del templo se fortificaron quinientos nobles Mexica-

Ocupaba este gran templo el centro de la ciudad, y comprendia, con otros templos y edificios anexos, todo el sitio que hoy ocupa la iglesia catedral, parte de la plaza mayor, parte de las calles y casas de las inmediaciones. El muro que rodeaba aquel lugar, formando un cuadro, era tan grande, que dentro de su recinto cabia, segun el mismo Cortés, un pueblo de quinientos hogares (1). Este muro, fabricado de piedra y cal, era bastante grueso, tenia ocho piés de alto, y lo coronaban unos merlones, con adornos de figuras de piedra á modo de serpientes. Tenia cuatro puertas, que miraban á los cuatro puntos cardinales. En la del lado de Oriente empezaba un ancho camino que conducia al lago de Texcoco: las otras tres miraban á las tres principales calles de la ciudad, las mas largas y derechas; las cuales comunicaban con las calzadas del lago, por las que se iba á Iztapalapan, Tacuba y Tepeyacac. Sobre cada puerta habia una armería, abundantemente provista de toda clase de armas ofensivas y defensivas, á donde, en caso de necesidad, acudían á armarse las tropas.

El patio, que estaba dentro del recinto exterior del muro, estaba curiosamente empedrado de piedras tan lisas y bruñidas, que no podian dar un paso en ellas los caballos de los españoles, sin resbalar y caer. En medio del patio se alzaba un vasto edificio cua-

nos, y en el espacio que representa el dibujo apenas podrian caber sesenta ú ochenta hombres. En fin, y dejando otras muchas contradicciones, Cortés dice que el templo tenia de tres á cuatro cuerpos, con sus corredores ó terrados, y en el dibujo no se ve mas que un cuerpo sin corredores.

[1] El conquistador anónimo dice que lo que habia en el recinto del templo parecia una ciudad. Gomara dice que el largo de cada costado era como un grandísimo tiro de ballesta. Torquemada, despues de haber repetido lo mismo, dice que el circuito del muro, era de tres mil pasos; lo que evidentemente es falso. El Dr. Hernandez en su prolija relacion de aquel templo, que se conserva MS. en la biblioteca del Escorial, y de la cual se sirvió Nieremberg en su *Historia Natural*, da á cada lado del muro doscientas brazas toledanas, que son cerca de ochenta y seis toesas.

drilongo (1), todo macizo, revestido de ladrillos cuadrados é iguales, y compuesto de cinco cuerpos, casi iguales en la altura, pero desiguales en longitud y latitud, pues los mas altos eran menores que los inferiores. El primero, ó base del edificio, tenia, de Levante á Poniente, mas de cincuenta toesas, y cerca de cuarenta y tres de Norte á Mediodía (2). El segundo era de una toesa menos largo que el inferior, y de otra ménos de ancho: los otros iban disminuyendo en las mismas proporciones; de modo que sobre cada cuerpo habia un espacio ó corredor abierto, por el cual podian andar tres y aun cuatro hombres de frente, girando en torno del cuerpo superior.

Las escaleras, que estaban hacia Mediodía, eran de piedras grandes, bien trabajadas, y constaban de ciento catorce escalones, cada uno del alto de un pié. No era una sola escalera continuada, como la representan los autores de la *Historia General de los Viajes*, y los editores mexicanos de las *Cartas de Cortés*; sino que habia tantas escaleras, cuantos eran los cuerpos del edificio, como se ve en este grabado: así que, subida la primera escalera, no se podia subir á la segunda, sin dar una vuelta por el primer corredor, en torno del segundo cuerpo; ni subida la segunda, se podia llegar á la tercera, sin dar la vuelta por el segundo corredor, en rededor del tercer cuerpo, y así de los demas. Esto se entenderá mejor viendo la estampa adjunta, copiada del dibujo del conquistador anónimo, aunque enmendada,

[1] Sahagun dice que el edificio era un cuadro perfecto; pero el anónimo, tanto en la descripción como en el dibujo, lo representa cuadrilongo, y así eran los templos de Teotihuacan, que sirvieron de modelos á todos los otros.

[2] Sahagun da trescientos sesenta piés toledanos á cada uno de los costados del primer cuerpo; pero esta medida solo se debe aplicar al largo. Gomara le da cincuenta brazas, y esta es la medida del ancho. Trescientos sesenta piés toledanos hacen trescientos ocho de Paris, ó poco mas de cincuenta toesas. Cincuenta brazas hacen doscientos cincuenta y siete piés de Paris, ó casi cuarenta y dos toesas.

por lo que hace á las medidas, con los datos de él mismo y de otros escritores (1).

Sobre el quinto y último cuerpo habia una plataforma, mejor llamada atrio superior, de cuarenta toesas de largo (2) y treinta y cuatro de ancho, la cual estaba tan bien empedrada como el patio ó atrio inferior. En la estremidad oriental de aquel espacio se alzaban dos torres á la altura de cincuenta y seis piés, ó poco mas de nueve toesas. Cada una estaba dividida en tres cuerpos; el inferior de piedra y cal, y los otros dos de madera, bien trabajada y pintada. El cuerpo inferior, ó base, era propiamente el santuario donde, sobre un altar de piedra de cinco piés de alto, estaban colocados los ídolos tutelares. Uno de estos santuarios estaba consagrado á Huitzilopochtli y á los otros dioses de la guerra, y el otro á Tezcatlipoca. Los otros cuerpos servian para guardar los utensilios necesarios al culto de los ídolos, y las cenizas de algunos reyes y señores, que por devocion particular lo habian dejado dispuesto así. Los dos santuarios tenian la puerta á Poniente, y las dos torres terminaban en hermosas cúpulas de madera; pero ningun autor habla del adorno y disposicion interior de los santuarios, como tampoco del grueso de las torres. El representado en la estampa es el que yo conjeturo mas probable. Lo que puedo asegurar, sin temor de errar, es que la altura del edificio no era menos de diez y nueve toesas, y con la de las torres pasaba de veintiocho. Desde aquella elevacion se alcanzaba á ver el lago, las ciudades que lo rodeaban, y una gran parte del

[1] Una copia del dibujo del anónimo se halla en la coleccion de Juan Ramusio, y otra en la obra del P. Kirker, *Edipus Aegyptiacus*.

[2] Sahagun, cuyas medidas adoptó Torquemada, no da al atrio superior mas de setenta piés toledanos en cuadro, que son diez toesas; mas no es posible que en tan estrecho espacio combatesen contra los españoles quinientos nobles Mexicanos, como afirma Cortés, y mucho ménos si damos fe á Bernal Diaz, que dice que los Mexicanos fortificados en aquel punto eran cuatro mil, ademas de algunas compañías que estaban abajo cuando subieron los nobles.

valle; lo que formaba, según los testigos oculares, un golpe de vista de incomparable hermosura.

En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiatorios. Delante de los dos santuarios había dos hogares de piedra, de la altura de un hombre, y de la figura de las piscinas de nuestras iglesias, en los cuales de día y de noche se mantenía fuego perpetuo, que atizaban y conservaban con la mayor vigilancia, porque creían que si llegaba á extinguirse, sobrevendrían grandes castigos del cielo. En los otros templos y edificios religiosos, comprendidos en el recinto del muro exterior, había hasta seiscientos hogares del mismo tamaño y forma, y en las noches en que todos se encendían, formaban un vistoso espectáculo.

EDIFICIOS ANEXOS AL TEMPLO MAYOR.

En el espacio que mediaba entre el muro exterior y el templo, además de una plaza para los bailes religiosos, había más de cuarenta templos menores, consagrados á los otros dioses, algunos colegios de sacerdotes, seminarios de jóvenes de ambos sexos, y otros varios edificios, de los que, por su singularidad, daré aquí alguna noticia.

Entre los templos, los más considerables eran los tres de Tezcatlipoca, Tlaloc y Quetzalcoatl. Todos, aunque diferentes en el tamaño, eran semejantes en la forma, y tenían la fachada vuelta hácia el templo mayor, siendo así que en los demás templos, contruidos fuera de aquel circuito, la fachada daba siempre á Poniente. Solo el templo de Quetzalcoatl se diferenciaba en la forma de los otros, porque estos eran cuadrilongos, y aquel era circular. La puerta de este santuario era la boca de una enorme serpiente de piedra, con sus dientes. Muchos españoles que por curiosidad entraron en aquel diabólico edificio, confesaron que se habían llenado de horror. Entre los otros templos había uno llamado *Ilhuicatlán*, dedicado al planeta Vénus, y dentro

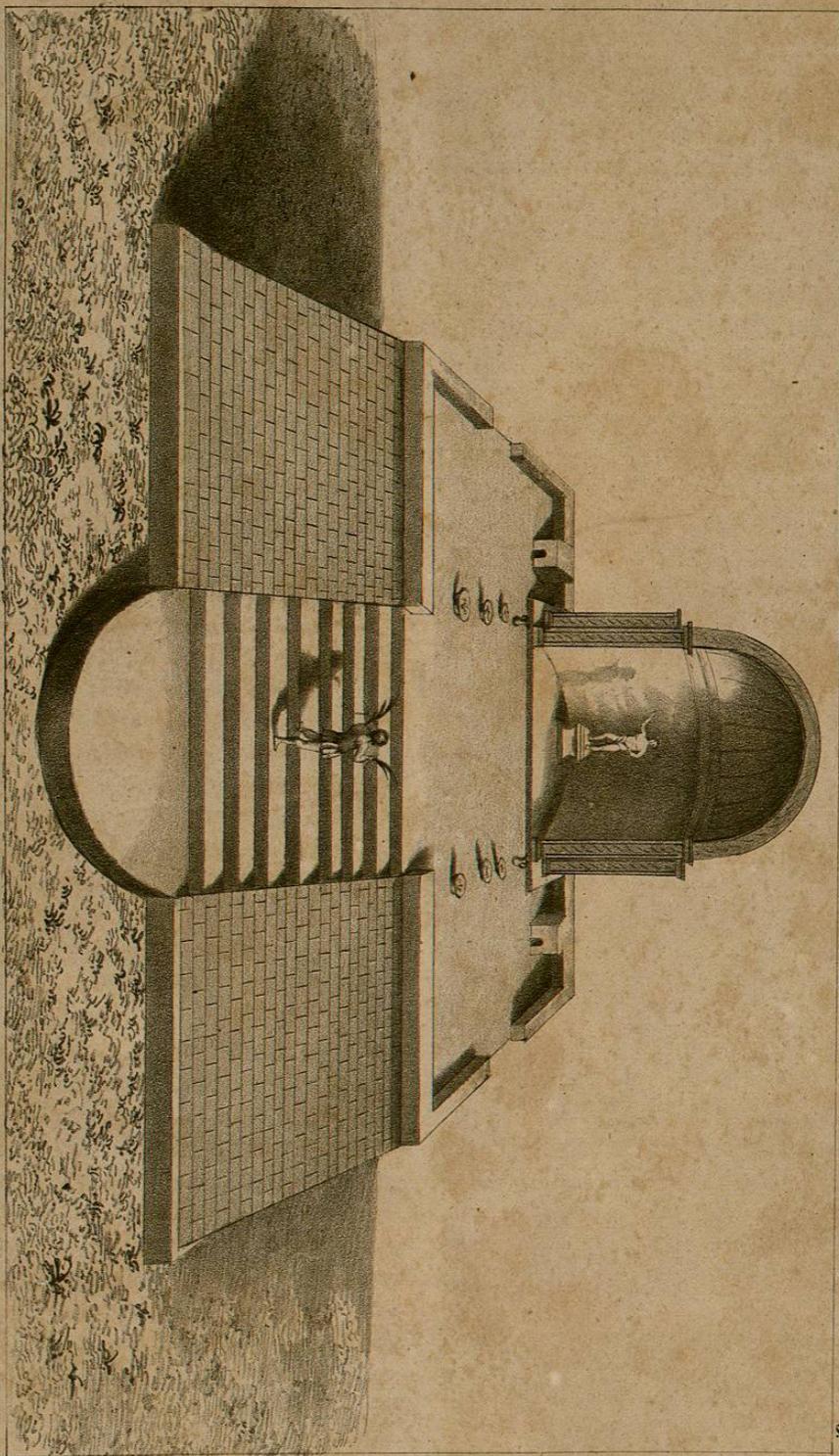
una gran columna en que estaba pintada ó esculpida la imagen de aquel astro. Cerca de la columna se sacrificaban prisioneros al planeta, en el tiempo de su aparición.

Había varios colegios de sacerdotes y seminarios contenidos en el recinto de dicho templo: en particular sabemos de cinco colegios ó monasterios de sacerdotes, y de tres seminarios de jóvenes; mas estos sin duda, no eran todos, pues era excesivo el número de personas que allí vivían, todas consagradas al servicio de los dioses.

Entre los edificios notables comprendidos en aquel circuito, además de las cuatro armerías colocadas sobre las puertas, había otra, cerca del templo *Tezcacalli* ó casa de espejos. Había otro pequeño templo llamado *Teccizcalli*, todo cubierto de conchas, con una casa inmediata, á la que se retiraba el rey de México, para hacer sus oraciones y ayunos. Otra casa de retiro había para el gran sacerdote, llamada *Poyauhtlan*, y otras para los particulares; un buen hospicio para alojar á los forasteros de distinción, que iban por devoción á visitar el templo, ó por curiosidad á ver las grandezas de la corte; estanques para el baño de los sacerdotes, y fuentes para suministrarles el agua de su uso. En el estanque llamado *Tezcapan*, se bañaban muchos por voto particular que hacían á los dioses. Entre las fuentes había una llamada *Toxpalatl*, cuya agua creían que era santa: bebíanla tan solo en las fiestas solemnes, y fuera de ellas á nadie era lícito tomarla (1). Había sitios para la cría de pájaros que sacrificaban, jardines en que se cultivaban flores y plantas olorosas para el ornato de los altares; por último, tenían también entre los muros un bosquecillo, con representaciones artificiales de montes, lagos y peñas, y allí se hacía la caza general, de que hablaré á su tiempo.

[1] La fuente *Toxpalatl*, cuya agua era bastante buena, se cegó cuando los españoles arruinaron el templo. Volvióse á abrir en el año de 1582, en la plazuela del Marques, que hoy se llama el *Empedradillo*, próximo á la catedral; mas no sé por qué causa la volvieron á cegar después.

OTRA FORMA DE TEMPLO.



En el templo habia piezas destinadas á guardar los ídolos, los ornamentos, y todo lo perteneciente al culto de los dioses; entre ellas dos salas tan grandes, que los españoles quedaron maravillados al verlas. Pero los edificios mas notables por su singularidad, eran una gran cárcel, á manera de jaula, en que encerraban los ídolos de las naciones vencidas, y otros en que se conservaban las calaveras de las víctimas. Estas últimas construcciones eran de dos especies: las unas no eran mas que montones de huesos; en las otras, las calaveras estaban curiosamente embutidas en el muro, ó enfiladas en palos, formando dibujos simétricos, no tan curiosos quanto horribles. El mayor de estos espantosos monumentos, aunque no estaba comprendido en el recinto de los muros, distaba poco de su puerta principal. Era un vasto terraplen cuadrilongo y medio piramidal. En la parte mas baja tenia ciento cincuenta y cuatro piés de largo. Subíase á la parte superior por una escalera de treinta escalones, y encima estaban erigidas mas de sesenta vigas altísimas, con muchos agujeros practicados en toda su longitud, y colocadas á cuatro piés de distancia una de otra. De los agujeros de una viga á los de otra, habia bastones atravesados, y en cada uno de ellos cierto número de cráneos enfilados por las sienes. En los escalones habia tambien un cráneo entre piedra y piedra. Además se alzaban en dos estremidades de aquel edificio dos torres construídas tan solo, segun dicen, de cráneos y cal. Cuando algun cráneo se deterioraba, los sacerdotes lo reemplazaban con otro nuevo, para que no faltase el número ni la simetría. Los cráneos de las víctimas comunes se conservaban despojados de tegumentos; pero si el sacrificado era persona de distincion, se procuraba guardar la cabeza entera, lo que hacia mas horrorosos aquellos trofeos de su bárbara supersticion. Eran tantos los cráneos conservados en aquellos edificios, que algunos de los conquistadores españoles, que se tomaron el trabajo de contar solo los que habia en los escalones y entre las vigas,

hallaron ciento treinta y seis mil (1). Si el lector desea tener mas pormenores acerca de todo lo que contenian los muros del templo, lea la relacion de Sahagun en la obra de Torquemada, y la descripcion que hizo el Dr. Hernandez de sus setenta y ocho edificios, que se halla en la Historia Natural de Nieremberg.

OTROS TEMPLOS.

Ademas de los templos de que acabamos de hablar, habia otros esparcidos en diversos puntos de la ciudad. Segun algunos autores, el número de los de la capital, comprendidos sin duda los mas pequeños, no bajaba de dos mil, y las torres eran trescientas sesenta; mas no consta que alguno las haya contado por sí mismo. No se puede dudar sin embargo que eran muchos, entre los cuales siete ú ocho eran los mayores; pero sobre todos se alzaba el de Tlatelolco, consagrado tambien al dios Huitzilopochtli.

Fuera de México, los templos mas célebres eran los de Texcoco, Cholula y Teotihuacan. Bernal Diaz, que tuvo la curiosidad de contar sus escalones, dice que el de Texcoco tenia ciento diez y siete, y el de Cholula ciento veinte. No sabemos si aquel famoso templo de Texcoco era el mismo de Tezcutzincó, tan celebrado por Valadés en su *Retórica Cristiana*, ó el de aquella célebre torre de nueve cuerpos, consagrada por Nezahualcoyotl al Criador del cielo. El templo mayor de Cholula, como otros muchos de aquella ciudad, estaba dedicado á su protector Quetzalcoatl. Todos los historiadores antiguos hablan con admiracion del número de templos que habia en Cholula. Cortés aseguró al emperador Carlos V, que desde lo alto de un templo habia contado mas de cuatrocientas torres, todas pertenecientes á edificios religiosos (2). Subsiste

(1) Andres de Tapia, uno de los capitanes de Cortés, y uno de los que contaron los cráneos, dió estas noticias al historiador Gomara.

(2) "Certifico á V. A. que yo conté desde una mezcquita cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad

allí aun la altísima pirámide construida por los Toltecas, donde ántes hubo un templo consagrado á aquella falsa divinidad, y hoy existe en el mismo sitio un devoto santuario de la Madre del verdadero Dios; pero por causa de su antigüedad se ha cubierto de tal modo la pirámide de tierra y maleza, que mas parece un monte natural que un edificio. Ignoro cuales eran sus dimensiones, pero su circunferencia en su parte inferior no bajaba de media milla (1). Se sube á la cima por un camino espiral en rededor de la pirámide, por el cual subí yo á caballo en 1744. Este es aquel famoso monte que Boturini creyó construido por los Toltecas, para en caso de sobrevenir otro diluvio como el de Noé, y sobre el cual se refieren tantas fábulas.

Subsisten todavía los famosos templos de Teotihuacan, á tres millas al Norte de aquel pueblo, y á mas de veinte de México. Estos vastos edificios, que sirvieron de modelo á los demas templos de aquel pais, estaban consagrados uno al sol, y otro á la luna, representados en dos ídolos de enorme tamaño, hechos de piedra, y cubiertos de oro. El del sol tenia una gran concavidad en el pecho, y en ella la imágen de aquel planeta, de oro finísimo. Los conquistadores se aprovecharon del metal, y los ídolos fueron hechos pedazos por órden del primer obispo de México; pero los fragmentos se conservaron hasta fines del siglo pasado, y aun quizás hay algunos todavía. La base ó cuerpo inferior del templo del sol, tiene ciento veinte toesas de largo, ochenta y seis de ancho, y

de Cholula, y todas son de mezquitas." Carta á Carlos V, del 30 de octubre de 1520. El conquistador anónimo contó, segun afirma, ciento noventa torres, entre palacios y templos. Bernal Diaz dice que pasaban de ciento, pero probablemente contaria las mas notables por su altura. Algunos escritores posteriores dijeron que estas torres eran tantas, cuantos los dias del año.

[1] Betancourt dice que la altura de la pirámide de Cholula era de mas de cuarenta estadas, es decir, mas de doscientos cinco piés de Paris; pero esta medida no es exacta, pues indudablemente aquella elevacion no bajaba de quinientos piés.

la altura de todo el edificio corresponde á su mole (1). El de la luna tiene en su base ochenta y seis toesas de largo, y sesenta y tres de ancho. Cada uno de estos edificios está dividido en cuatro cuerpos, y con otras tantas escaleras, dispuestas como las del templo mayor de México; mas ahora no se descubren por estar en parte arruinadas, y enteramente cubiertas de tierra. En rededor de aquellas construcciones se veian muchos montecillos, que segun dicen, eran otros tantos templos, consagrados á diferentes planetas y estrellas; y por estar todo aquel sitio cubierto de monumentos religiosos, fué llamado por los antiguos Teotihuacan.

El número de los templos que habia en todo el imperio mexicano era muy considerable. Torquemada dice que eran mas de cuarenta mil; pero creo que pasaban de este número, si se cuentan los pequeños, pues no habia lugar habitado, sin su templo, ni pueblo de alguna estension que no tuviese muchos.

La estructura de los templos grandes era, por lo comun, como la del templo mayor de México; pero habia otros muchos de diversa arquitectura. Algunos constaban de un solo cuerpo piramidal y de una escalera; otros de un cuerpo y de varias escaleras, como se verá en la estampa adjunta, copiada de otra que publicó Diego Valadés en su *Retórica Cristiana* (2).

(1) Gemelli midió aquellos templos en largo y ancho; mas no pudo medir la altura por falta de instrumentos. Boturini midió la altura; pero cuando escribió la obra, no tenia consigo las medidas, aunque le parecia haber hallado en el templo del sol doscientas brazas castellanas de alto, esto es, ochenta y seis toesas. Este autor dice que aquellos edificios estaban vacíos en su interior; pero se olvidó de su figura, cuando dijo que eran exactamente cuadrados. El Dr. Sigüenza observó curiosa y diligentemente aquellos célebres monumentos de la antigüedad americana; mas se perdieron sus preciosos manuscritos.

[2] Diego Valadés, franciscano, despues de haberse empleado muchos años en la conversion de los Mexicanos, pasó á Roma, donde fué nombrado procurador general de su órden. De allí á poco publicó en Perugia su erudita y apreciable obra latina, intitula-

163

No contenta la supersticion de aquellos pueblos con tan gran número de templos construidos en sus ciudades y villas, habia muchos altares en las cimas de los montes, en los bosques y en los caminos, para escitar donde quiera la idólatra devocion de los viandantes, y para celebrar sacrificios á los dioses de los montes, y á los otros númenes campestres.

RENTAS DE LOS TEMPLOS.

Las rentas del templo mayor de México, como las de los otros de la corte y del imperio, eran cuantiosas. Cada uno tenia sus posesiones y tierras propias, y aun labradores para trabajarlas. De estos bienes salia todo lo necesario para la manutencion de los sacerdotes, y la leña que en gran cantidad se consumia en los templos. Los sacerdotes, que hacian de mayordomos, iban frecuentemente á aquellas haciendas, y los que en ellas trabajaban se creian muy felices por contribuir con sus fatigas al culto de los dioses, y á la manutencion de sus ministros. En el reino de Acolhuacan, las veintinueve ciudades que suministraban las provisiones al real palacio, las daban tambien á los templos. Es de creer que el distrito llamado *Teotlalpan* (tierra de los dioses), tendria este nombre por ser una posesion religiosa. A esto se añadian las infinitas oblaciones que espontáneamente hacian los pueblos, y que se componian, por lo comun, de víveres; las primicias que ofrecian por las lluvias oportunas y por los otros beneficios del cielo. Cerca de los templos habia almacenes en que guardaban los comestibles para el mantenimiento de los sacerdotes, y anualmente se distribuia lo que sobraba entre los pobres, para los cuales habia hospitales en los pueblos grandes.

NUMERO Y GERARQUIAS DE LOS SACERDOTES.

A la muchedumbre de los dioses y de los templos mexicanos, correspondia el número de sacerdotes, y la gerarquía de ellos. La *Retórica Cristiana*, dedicada al papa Gregorio XIII, en que esplicó muchas antigüedades mexicanas.

ro de los sacerdotes, y la veneracion con que se miraban, no era inferior al culto supersticioso de las divinidades. El número prodigioso de sacerdotes que habia en el imperio, se puede calcular por el de los que residian en el templo mayor, pues subia, segun los historiadores, á cinco mil. No debe estrañarse, pues solo los consagrados al dios Tezcatzoncatl en aquel sitio, eran cuatrocientos. Cada templo tenia un cierto número de ministros, por lo que no seria temeridad asegurar que no habia ménos de un millon en todo el imperio. Contribuian á su multiplicacion el sumo respeto con que eran tratados, y el alto honor anexo al servicio de las divinidades. Los señores consagraban sus hijos á porfia por algun tiempo al servicio de los santuarios: la nobleza inferior empleaba los suyos en las funciones exteriores, como llevar leña, atizar y conservar el fuego, y otras análogas; persuadidos unos y otros de que era la mayor distincion con que podian condecorar á sus familias.

Habia muchos grados ó gerarquías entre los sacerdotes. Los gefes supremos de todos eran los dos sumos sacerdotes, á quienes llamaban *Teoteuctli*, señor divino, y *Hueiteopixqui*, gran sacerdote. Aquella alta dignidad no se conferia sino á las personas mas ilustres, por su nacimiento, por su probidad, y por su inteligencia en las ceremonias religiosas. Los sumos sacerdotes eran los oráculos que los reyes consultaban en los mas graves negocios del estado, y nunca se emprendia la guerra sin su consentimiento. Ellos eran los que ungian á los reyes despues de su eleccion; los que abrían el pecho, y arrancaban el corazon á las víctimas humanas en los mas solemnes sacrificios. El sumo sacerdote era siempre en el reino de Acolhuacan el hijo segundo del rey. El de los Totonacas era ungido con sangre de niños, y esta ceremonia se llamaba *uncion divina* (1): lo mismo dicen algunos autores del de México.

[1] El P. Acosta confunde la uncion divina del